

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS RETÓRICO DE TEXTOS BÍBLICOS

María Dolores Ruiz Pérez
C.E.T. - Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Dirigiéndose a profesores de Sagrada Escritura, decía Pablo VI: «sois estudiosos y expositores. Sois peritos y difusores. La Palabra de Dios pasa a través de vosotros para llegar a otras mentes, al pueblo de Dios. Sois no sólo filólogos, historiadores y especialistas de muchas ciencias que concurren en la inteligencia de los textos sagrados; sois profesores de Sagrada Escritura, sois exegetas. Entendemos exegetas no sólo en el sentido filológico, técnico y, si queréis, científico, sino especialmente en el sentido teológico, en el sentido religioso y en el sentido espiritual; es decir, en el sentido que reconoce en vosotros a los que explican y transmiten en su profunda y vital integridad la Palabra de Dios. Sois intérpretes. Y éste oficio, en su instancia decisiva sobre el valor verdadero de la palabra trascendente, es más grande que el hombre; exige un carisma, una norma, una fidelidad. No es de interpretación privada»¹.

No es raro, de vez en cuando, escuchar en la Iglesia opiniones sobre la insatisfacción que la exégesis científica puede producir, y así, se habla de una exégesis con una finalidad propia y exclusivamente científica (académica) y una exégesis, también científica, pero íntimamente unida y ordenada a la vida de la Iglesia (pastoral).

Entre las dificultades que se señalan² respecto a la exégesis científica suelen ser: complejidad e impenetrabilidad de los méto-

¹ Cf. *Insegnamenti* IV, 1966, 417.

² Cf. J.M. SÁNCHEZ CARO, «Hermenéutica bíblica y teología. Reflexiones metodológicas.», *Scripta Theologica* 29 (1997/3) 848.

dos histórico-críticos; diversidad de conclusiones a que se llega con ellos; incapacidad para juzgar adecuadamente las distintas hipótesis; dificultad para abarcar la inmensa bibliografía existente; queja de que el biblista prescinde en demasiados casos de toda perspectiva trascendente; queja de que su lenguaje demasiado técnico se hace inutilizable a la hora de comunicar los resultados de su trabajo al pueblo cristiano.

Me gustaría que el/la lector/a pudiera captar en la exposición que sigue, que se pueden encontrar métodos sencillos para hacer exégesis de una perícopa y esto puede convertirse en algo asequible. Un acercamiento que no exime, por supuesto, de un estudio y disciplina para su correcta aplicación.

2. EL ANÁLISIS RETÓRICO DE TEXTOS

El análisis retórico es uno de los métodos de análisis literario que se pueden aplicar en la exégesis. «La retórica es el arte de componer un discurso persuasivo. Los textos bíblicos son en algún grado textos persuasivos, un cierto conocimiento de la retórica forma parte del instrumento normal del exégeta y muchos estudios recientes prestan gran atención a la retórica semítica en la Escritura»³.

Fundamentalmente, y en grandes líneas, se distingue entre dos tipos esenciales de retórica: la greco-latina y la semítica. Se suele decir, en una fórmula muy breve y quizás forzada, que el griego demuestra y el judío muestra. El griego quiere convencer imponiendo un razonamiento, mientras que el judío indica el camino que el lector puede emprender si quiere comprender, y de este tipo de pensamiento está empapada la Biblia, «por eso –decía Paul Beauchamp– es sin duda por lo que los textos bíblicos dan tanto que pensar al espíritu más exigente, sin jamás pensar en su lugar»⁴.

El análisis retórico que aplico aquí se orienta por la retórica semítica⁵ y parte del presupuesto de que, aunque los evangelistas

³ Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, ed. PPC, Madrid 1994, 40.

⁴ R. MEYNET, *Lire la Bible*, Paris 1996, 80.

⁵ El análisis retórico no es un método nuevo, si bien está en auge desde hace algunos decenios. Fundado a comienzos del siglo XIX en Inglaterra por John Jebb y Thomas Boys, se remite a otro inglés de mediados del siglo XVIII, Robert Lowth,

hayan utilizado material preexistente, han compuesto una obra coherente siguiendo este tipo de retórica.

Al seguir este enfoque, entre otras cosas, se busca localizar las composiciones simétricas gracias a las cuales se establecen relaciones entre los diferentes elementos del texto y se estudian las múltiples formas de paralelismo de los procedimientos semíticos de composición para discernir mejor la estructura literaria de los textos y llegar a una mejor comprensión de su mensaje. De modo que el análisis retórico consta de tres operaciones⁶ que son esenciales para su modo de proceder:

La primera consiste en aislar las unidades pertinentes de la cadena hablada, se trata de dividir las unidades de construcción del texto en los varios niveles de su organización.

La segunda operación consiste en describir las relaciones mutuas de las unidades textuales que dan lugar a la composición.

La tercera operación es manifestar el sentido del mensaje tal como es evidenciado en su composición formal y por medio de ella. En realidad éste es de hecho su última función.

3. PASOS PARA LA REALIZACIÓN DEL MÉTODO⁷.

Prácticamente, las operaciones anteriormente dichas, se llevan a cabo de la siguiente forma:

Paso 1: Se comienza por ver **la composición del texto**. Para ello, el paso previo es *la reescritura del texto*, todo el texto, línea

que publicó en 1753 sus *Lecciones sobre la poesía sagrada de los hebreos*, a su vez él se refiere a un judío italiano del siglo XVI, Azarias dei Rossi, él mismo heredero de una tradición que se remonta al siglo primero antes de nuestra era. Su característica es, por una parte, estar marcado por el pragmatismo inglés, que no parte de teorías, sino de la observación de los hechos, y por otra, enraizarse en la tradición judía. Los trabajos de Jebb y Boys fueron poco a poco ocultados por los de la exégesis histórico-crítica, pero fueron retomados por el americano Nils Wilhelm Lund en los años 1930-1940 (Cf. R. MEYNET, *Lire la Bible*, 71-79).

⁶ Cf. R. MEYNET, *Il vangelo secondo Luca. Analisi retorica*, Brescia 1992, 15-34. En la introducción de esta obra, el autor explica en síntesis éste método que luego aplica a todo el evangelio de Lucas.

⁷ Cf. R. MEYNET, *L'analyse rhétorique*, Paris 1989, 175-318. El autor hace una exposición sistemática que permite introducirnos en las relaciones entre elementos lingüísticos, las figuras de composición y explica los cuatro tiempos del análisis retórico.

tras línea (en cada línea se escribe un miembro, que es una unidad sintáctica), dejando espacios en blanco entre las palabras, agrupando los miembros en segmentos (de uno, dos o tres miembros), observando cómo éstos se corresponden y señalan partes en el texto. Esta reescritura se debe hacer tantas veces como sean los niveles del texto con el fin de que se vean de un golpe de vista las identidades, oposiciones, (esto se puede hacer coloreando las palabras o utilizando caracteres diversos en la escritura, alineando, poniendo símbolos, etc). Es útil ir paso a paso operando por partes en el texto, hasta llegar al final a una visión de conjunto de todo el texto en una página. A la reescritura sigue una *descripción*; si la reescritura está muy bien hecha, habla por sí sola y no son necesarios muchos comentarios ni explicaciones, pero prácticamente siempre es necesario acompañarla de una guía y justificación que se limite a la descripción de las características formales del texto.

Paso 2: Se ve **el contexto bíblico**. Se trata de resituar el texto respecto a otros textos de la Biblia a los que remite por concordancias, alusiones, etc.

Paso 3: Se da **una interpretación del texto**. El exegeta debe terminar escribiendo un texto personal en el que traduzca al propio lenguaje moderno lo que el texto bíblico expresa a través de su lenguaje. Hay que evidenciar la lógica del texto que tantas veces al lector actual le resulta escondida. Se debe encontrar el hilo que liga las diversas ideas entre ellas, y por eso se aconseja organizar la interpretación en algunos párrafos a los que se va poniendo un título. Este detalle de dar un título al párrafo es importante para el lector porque así se facilita el que éste pueda coger la idea principal en seguida (la regla es que un párrafo explica o ilustra una sola idea) y para el que escribe porque si no logra dar un título a su párrafo, quiere decir que éste no está bien compuesto. Además, los títulos de los diversos párrafos estarán en relación entre ellos.

4. UN EJEMPLO PRÁCTICO: ANÁLISIS RETÓRICO DE MC 14,3-9

Veamos el método aplicado con un ejemplo: la perícopa de la unción en Betania según san Marcos.

4.1. Paso previo: reescritura de la perícopa

Mc 14,3-9: Una mujer unge a Jesús durante un banquete en Betania.

El estudio más completo debe hacerse sobre el texto griego:

3 Καὶ ὄντος αὐτοῦ ἐν βηθανίᾳ ἐν τῇ οἰκίᾳ Σίμωνος τοῦ λεπροῦ, κατακειμένου αὐτοῦ - ἦλθεν γυνή - ἔχουσα ἀλάβαστρον μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς + συντρίψασα τὴν ἀλάβαστρον + κατεχεεν αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς	
.4 ἦσαν δέ τινες ἀγανακτοῦντες πρὸς ἑαυτοὺς, :: Εἰς τί ἡ ἀπώλεια αὕτη τοῦ μύρου γέγονεν; :5 ἥδύνατο γὰρ τοῦτο τὸ μύρον πραθῆναι ἐπάνω δηναρίων τριακοσίων : καὶ δοθῆναι τοῖς πτωχοῖς· + καὶ ἐνεβριμῶντο αὐτῇ.	
.6 ὁ δὲ ἸΗΣΟΥΣ εἶπεν, Ἄθετε αὐτήν· :: τί αὐτῇ κόπους παρέχετε; + ΚΑΛΟΝ ΕΡΓΟΝ ἠργάσατο ΕΝ ΕΜΟΙ :7 πάντοτε γὰρ τοὺς πτωχοὺς ἔχετε μεθ' ἑαυτῶν : καὶ ὅταν θέλητε δύνασθε αὐτοῖς ΕΥ ΠΟΙΗΣΑΙ, .ΕΜΕ δὲ οὐ πάντοτε ἔχετε. +8 ὃ εσχεν ἐποίησεν + προέλαβεν μυρίσαι τὸ σῶμα ΜΟΥ εἰς ΤΟΝ ΕΝΤΑΦΙΑΣΜΟΝ	
.9 ἀμὴν δὲ λέγω ὑμῖν, + ὅπου ἂν κηρυχθῇ ΤΟ ΕΥΑΓΓΗΛΙΟΝ <u>εἰς ὅλον τὸν κόσμον</u>, + καὶ Ὁ ἘΠΟΙΗΣΕΝ ΑΥΤΗ λαληθήσεται εἰς μνημόσυνον αὐτῆς	

Pero también es posible hacer la reescritura del texto en la lengua vernácula:

³Y estando el en Betania en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa - vino una mujer - que tenía un frasco de alabastro con perfume de nardo muy caro + rompiendo con fuerza el alabastro + lo vertió sobre la cabeza de él.	
.⁴Pero algunos estaban indignados entre sí: ⁵Pues podía	:: ¿Por qué esta pérdida del perfume ha ocurrido? este perfume haber sido vendido a más de 300 denarios : y haber sido dado a los pobres + y reprendían a ella
.⁶ Pero JESÚS dijo: ¡Dejadla en paz! :: ¿Por qué la molestáis? + UNA BUENA OBRA realizó EN MI. : ⁷Pues siempre a los pobres tenéis con vosotros : y cuando queráis les podéis HACER BIEN . Pero A MI no siempre(me) tenéis + ⁸ Lo que tuvo (que hacer) hizo + Anticipó el perfumar MI cuerpo para LA SEPULTURA	
.⁹Pero en verdad os digo: + Dondequiera que sea proclamado EL EVANGELIO + También	en el mundo entero LO QUE HIZO ELLA será contado en memoria de ella

4.2. Describimos la composición que observamos una vez reescrito

La introducción (v.3) comprende tres segmentos de dos miembros cada uno:

- el primero sitúa a Jesús,
- el segundo presenta a una mujer que trae perfume y
- el tercero indica lo que ésta realiza.

La parte central se divide en dos fragmentos:

- El primer fragmento refiere la reacción de algunos de los comensales y
- el segundo la reacción de Jesús.

Tanto en el primero como en el segundo hay una pregunta y una referencia a los pobres. En el segundo fragmento hay un paralelismo entre los pobres y Jesús y tres palabras que remiten a un mismo campo semántico:

- buena obra,
- hacer bien y
- sepultura.

Hay un cambio del sustantivo «perfume», que aparece tanto en la introducción como en el primer fragmento, por el verbo «perfumar».

En la conclusión (v.9) hay un paralelismo entre el «evangelio» y «lo que hizo ella».

Además entre la conclusión y la introducción hay una inclusión topográfica: de Betania al mundo entero.

4.3 Buscamos en la Escritura su contexto bíblico

El perfume de nardo aparece nombrado en el AT sólo en el Cantar de los cantares y en éste se encuentra mencionado dos veces: Cant 1,12; 4,13. La primera mención está en el primer cantar que tiene la forma de un diálogo amoroso entre el amado y la amada. El amado es presentado como pastor y como rey: «Mientras el rey se halla en su diván, mi nardo exhala su fragancia». La segunda (4,13) está en el tercer cantar cuando el amado toma la palabra para entonar una de las piezas más hermosas y poéticas de todo el libro en el que canta la hermosura de la amada comparando sus encantos con bellas imágenes.

Además, Jesús en su respuesta interpreta el gesto de la mujer como *una obra buena*. El libro de Tobías pone de manifiesto el ejemplo del hombre que demuestra su piedad en la práctica de las buenas obras, entre las que destaca: la oración, la limosna, la asistencia a los necesitados, la hospitalidad y la sepultura. Para el israelita el que alguien quede insepulto es la más horrenda de las desgracias, por eso la sepultura de los cadáveres es la mejor de las obras buenas.

La frase «siempre tenéis pobres con vosotros» remite a Dt 15,11, donde en un contexto más amplio (cf. Dt 15,1-18) se enuncian las leyes que hablan del año sabático.

4.4 Damos una interpretación

Amor demostrado

El evangelista no dice como se llama la mujer, tampoco el Cantar de los cantares, al que esta perícopa evoca a través del perfume de nardo y el estar el amado en el diván. Este anonimato puede haber sido querido deliberadamente porque así se puede entender que se trata de una figura genérica: la mujer o la persona que ama y dice su amor al Señor con un gesto de generosidad único, desde lo más profundo de su corazón, aunque los demás no la entiendan e incluso la reprendan. Ella no dice nada, actúa en silencio. Será Jesús el que de la interpretación de su gesto. En realidad, no sabemos si la interpretación de Jesús es lo que ella había pensado, pero esto es lo de menos, porque él es quien escruta los corazones. Esta mujer ha manifestado amor sin medida, es el don personificado y Jesús acoge su don dándole una amplitud insospechada.

Un derroche ¿sin sentido?

Los discípulos ven estúpido el gesto de la mujer y lo consideran una pérdida irrecuperable, un derroche sin sentido, se quedan en un horizonte muy corto, podríamos decir que no ven más allá de sus narices. Sin embargo, Jesús desvela la verdad, anuncia la proximidad de su muerte al nombrar su sepultura, pero al mismo tiempo, de forma velada, anuncia también su resurrección porque esto es el Evangelio, la buena nueva. En realidad la pérdida del perfume, cuyo frasco de alabastro fue destruido con violencia, podría ser imagen del anuncio de la muerte violenta de Jesús y la incompreensión primera de los discípulos. Los comensales no entienden, en ese momento, que Jesús está a punto de dar la vida, y de testimoniar el derroche del amor de Dios por toda la humanidad que no se reserva para sí ni a su Hijo.

Dar a los pobres

Algunos protestan porque aprecian el dinero que cuesta el perfume. Se preocupan de los pobres. Pero no alcanzan a ver quién

es el pobre en este momento, Jesús es ya un pobre condenado a muerte, víctima de la injusticia que obran los poderosos. El mandamiento de dar a los pobres, al pobre que tengas delante sigue vigente para siempre porque Jesús remite al AT y amplía su sentido. No hay obras de misericordia puestas en competencia: limosna y sepultura, sino llamada a la generosidad de persona a persona, porque no se trata sólo de socorrer a los pobres anónimos con el dinero que se pueden conseguir de una venta de los bienes de otros, sino de atender, de hacer bien al pobre que tienes ante tus ojos y cuya necesidad puede pasarte desapercibida si no consideras a las personas y las situaciones cotidianas con la mirada de Jesús.

El Evangelio en todo el mundo

Jesús sabe apreciar el gesto de la mujer, el don que le ha hecho y da una amplitud insospechada y única en todo el Evangelio a un gesto. Nos tendría que hacer pensar, dejarnos sorprender: la obra buena de ella y la Buena Nueva están destinadas a proclamarse en el mundo entero. Una mujer que no retuvo nada para sí entró en el misterio más profundo: en el de la muerte y resurrección de Jesús. Realizó una buena obra al perfumar a Jesús en preparación para su sepultura y ella misma quedó impregnada del mismo perfume que regalaba a él. Lo que se difundirá por el mundo no será aquel perfume de nardo, sino el anuncio de la resurrección, el buen olor de Cristo vivo y no el mal olor de un cuerpo muerto.

El gesto de la mujer anticipó lo que Jesús mismo realizó por nosotros y por eso ha quedado unido al Evangelio para siempre. Y éste está destinado a proclamarse en todo el mundo a través de cada creyente, que sigue siendo de nuevo llamado a vivir como otra «mirófora» que desprenda, allí donde esté, el buen olor de Cristo resucitado, a través de sus buenas obras, realizadas con todo el amor y la generosidad, que su buen corazón y el deseo de agasajar a Cristo mismo le impulse.

5. CONCLUSIÓN

La palabra bíblica operante se dirige universalmente, en el tiempo y en el espacio, a toda la humanidad. Si “la palabra de

Dios... se hace semejante al lenguaje humano”⁸ es para que todos la entiendan. No debe permanecer lejana, “porque... no es superior a tus fuerzas, ni está fuera de tu alcance... Sino que está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica”⁹.

Este es el objetivo de la interpretación de la Biblia. Si la tarea primordial de la exégesis estriba en alcanzar el sentido auténtico del texto sagrado o sus diferentes sentidos, es necesario que luego se comunique ese sentido al destinatario de la Sagrada Escritura que es, en la medida de lo posible, toda persona humana.

⁸ *Dei Verbum*, 13.

⁹ Cf. Dt 30, 11.14.